



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volumen 5 · Número 1 (enero-junio, 2021)

Izquierda radical y disputa institucional en Argentina
(1973-1976). El Partido Revolucionario de los
Trabajadores y Poder Obrero ante las elecciones y la
apertura democrática

Federico Cormick

RECIBIDO: 3 de mayo de 2021
APROBADO: 26 de junio de 2021

Izquierda radical y disputa institucional en Argentina (1973-1976). El Partido Revolucionario de los Trabajadores y Poder Obrero ante las elecciones y la apertura democrática

Federico Cormick
UNM/CONICET/UBA
federicocormick@gmail.com

Resumen

En la convulsionada Argentina del Cordobazo la izquierda radical tendía a desarrollarse por fuera del marco institucional. La apertura constitucional (1973-1976) y el retorno del peronismo al gobierno, marcados por la movilización popular y un escenario de crisis, plantearon nuevos desafíos. Organizaciones que se definían por el socialismo y la lucha armada, como el Partido Revolucionario de los Trabajadores y Poder Obrero, se vieron en la necesidad de incorporar nuevas formas de acción política. En el plano electoral pasaron del boicot a la participación, y luego de una actividad restringida a otra más amplia y flexible. Este recorrido se expresó en nuevas prácticas, así como en nuevas definiciones políticas y teóricas. En el presente artículo, partiendo de fuentes escritas y orales de estas organizaciones, buscaremos poner en evidencia la profundidad e influencia de estos cambios.

Palabras clave: *apertura constitucional (1973-1976) – elecciones – Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) – Poder Obrero (OCPO)*

Abstract

In the convulsed times of the “Cordobazo” in Argentina, the radical left tended to develop outside the institutional framework. The constitutional opening (1973-1976) and the return of Peronism to government marked by popular mobilization and crisis posed new challenges. Organizations that conceived themselves as socialists and that embrace armed struggle, such as Revolutionary Party of Workers (PRT) and Workers' Power (OCPO), found it necessary to incorporate new forms of political action. At the electoral arena they went from boycott to participation, and then from a restricted activity to a broader and more flexible one. This journey was expressed in new practices, as well as in new political and theoretical definitions. In this article, starting from written and oral sources of these organizations, we will seek to highlight the depth and influence of these changes.

Keywords: *constitutional opening (1973-1976) – elections – Revolutionary Party of Workers (PRT) – Workers' Power (OCPO)*

Introducción

Cuando en el escenario de posguerra “el tercer mundo se convirtió en la esperanza de cuantos seguían creyendo en la revolución social” (Hobsbawm, 1995: 435), América Latina pasó a ser un centro de gravedad de ese *principio de esperanza* del que habla Traverso (2012). Tempranamente Lowy señaló la existencia de un ciclo iniciado en 1959 con el triunfo de la revolución cubana y que se extendió hasta la revolución sandinista de 1979 y el comienzo de la guerra civil en El Salvador, en donde se articulaban el imaginario del

hombre nuevo, la expectativa en el socialismo y la predominancia de la vía armada como medio de lucha (Lowy, 1982). En este ciclo, se destaca la actividad de organizaciones armadas, que en los primeros años estuvieron influenciadas por la teoría del foco, pero desde fines de los '60 se redefinieron como "organizaciones políticas y militares" con eje en la "combinación de lucha armada junto con trabajo de masas" (Pozzi y Pérez, 2011: 18). Este ciclo fue clausurado en gran parte del continente con las dictaduras militares de los años '70 y con la *guerra sucia* sobre Centroamérica en los '80. Aunque los levantamientos populares y la lucha armada dieron centralidad a la confrontación abierta, también fueron parte de este recorrido las disputas ligadas al marco institucional que atravesaron Latinoamérica, desde Uruguay hasta El Salvador, y en donde sobresale la experiencia de la Unidad Popular en Chile (1970-1973) con sus triunfos electorales y el acceso al gobierno de esta fuerza de izquierda. Esta compleja relación entre el enfrentamiento abierto y la utilización de canales institucionales de la democracia representativa se planteó también en la Argentina entre 1973 y 1976.

La apertura democrática de 1973 debe inscribirse en un marco de movilización y radicalización de amplias franjas populares que fue iniciado con el Cordobazo en 1969¹, y cuyos antecedentes se remontan al golpe de estado contra Perón en 1955. La dinámica de movilización popular atravesó el período dictatorial de la Revolución Argentina de 1966-1973 (Gordillo, 2003), y se extendió en el marco del tercer peronismo (1973-1976) con el Devotazo, el Villazo, y las Coordinadoras Interfabriles (Izaguirre, 2009). En todo este ciclo diversos actores de la sociedad se radicalizaron, desde el movimiento obrero, hasta el movimiento estudiantil y sectores religiosos. Como parte de una "nueva izquierda" (Tortti, 1999) se desarrollaron experiencias político militares de izquierda marxista y peronista de carácter nacional que apostaban a un cambio revolucionario. En este marco, las condiciones políticas para esa lucha se modificaron a partir de 1973, con el retorno del peronismo al poder y la reapertura democrática.

Nos interesa entonces poner en consideración ¿Qué hizo la izquierda radical ante el desafío de las elecciones y la apertura institucional? Quienes planteaban un cambio total de las estructuras sociales, y tomaron a la lucha armada como método prioritario ¿fueron insensibles ante los cambios políticos y la disputa electoral e institucional? Esta parece ser una perspectiva prevaleciente en parte del mundo intelectual, que ha aceptado la idea de un "deslizamiento de lo político a lo militar" (Calveiro, 2005), y un "desprecio por la democracia" (Bufano, 2007) de estas fuerzas políticas. Como explica Rot, este planteo fue desarrollado particularmente por visiones que "lumpenizan" y "patologizan" todo lo

¹ El ciclo de levantamientos populares iniciado en 1969 incluyó al Cordobazo y los dos Rosariazos (1969), el Viborazo (1971), el Mendozazo y el Tucumanazo (1972), entre las movilizaciones más destacadas que se dieron frente a la dictadura militar.

concerniente al pensamiento y acción de las organizaciones político militares y hablan de las guerrillas y sus militantes como “seres arrebatados por la violencia” marcados por una “pulsión de muerte” (Rot, 2016: 35). Se trata, al decir de Campos, de una perspectiva que hace “una condena moral de la violencia guerrillera” partiendo de “una filosofía política ligada a la defensa de los valores democráticos liberales” (Campos, 2017: 1). Sin embargo, el estudio de casos presenta conclusiones en un sentido distinto que es necesario considerar.

El período 1973-1976, aunque atravesado por la persistencia de la violencia política, planteó un nuevo protagonismo para la esfera de la acción política no armada, con la convocatoria a elecciones y el nuevo escenario institucional. Esta realidad implicó un importante desafío para las organizaciones que se habían conformado práctica e ideológicamente para la confrontación abierta con la dictadura, con posiciones de completo rechazo frente a la democracia liberal y la disputa institucional. Estas posiciones iniciales, sin embargo, fueron modificándose aceleradamente al calor de los acontecimientos. Esta reevaluación estuvo presente no sólo en las organizaciones armadas que compartían la identidad peronista con los nuevos gobiernos –y que en casos como Montoneros participaron inicialmente de ellos-, sino incluso en aquellas organizaciones político militares del marxismo que mostraron un mayor grado de delimitación. Entre ellas la más relevante en el período fue el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) fundado en 1965, y plenamente incorporado a la lucha armada en 1970 con la fundación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Luego, en estos años, en segundo nivel de importancia se conformó Poder Obrero, fruto de la fusión de distintos agrupamientos de la izquierda socialista, que entre 1973 y 1975 se fueron integrando en lo que pasó a llamarse Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) y dieron impulso también a una herramienta militar, las Brigadas Rojas. Al final del período ambas fuerzas intentaron fallidamente -en la frustrada experiencia de la Organización para la Liberación Argentina (OLA)- una confluencia con Montoneros, la organización político-militar más gravitante del peronismo y del país.

El estudio sobre PRT y Poder Obrero nos permitirá observar hasta qué punto, al tiempo que sostenían una estrategia socialista de asalto al poder y lucha armada, fueron incorporando otros elementos políticos, en particular frente a las convocatorias electorales, que complejizaron y modificaron su concepción del proceso revolucionario. Creemos, además, que el estudio sobre este recorrido permite observar un proceso de búsqueda y reelaboración política, que aleja a estas experiencias de algunas tipificaciones reduccionistas, y actualiza una reflexión más general sobre las experiencias de izquierda radical ante escenarios institucionales y electorales.

El llamado a elecciones y las primeras reacciones

Frente a la recurrencia de masivas y combativas movilizaciones populares iniciadas con el Cordobazo en 1969, y con la presión que significaba la extensión de las organizaciones guerrilleras a partir de 1970, la dictadura militar de la Revolución Argentina -que ya contaba con varias crisis y relevo de funcionarios a nivel local y nacional-, se vio forzada a buscar una salida política, cuyo objetivo inicial era mantener las mismas figuras bajo un nuevo régimen político. Con el ascenso a la presidencia de facto del General Lanusse en 1971, se impulsó el Gran Acuerdo Nacional (GAN) que proyectaba una difusa apertura constitucional con enormes condicionamientos por parte de las Fuerzas Armadas. La radicalización del movimiento social, que en 1972 se expresó en nuevos levantamientos populares (Mendezazo, Tucumanazo) y en audaces acciones guerrilleras (fuga de Trelew²), aceleró las definiciones que llevaron finalmente a la realización de elecciones a inicios de 1973, en donde se restringía la participación de Perón, pero se permitía la presentación del peronismo después de 18 años de proscripción. La convocatoria fue leída de forma crítica por la gran mayoría de las fuerzas políticas radicalizadas, y en sus comienzos incluso por buena parte de la izquierda peronista. El PRT y Poder Obrero no fueron la excepción.

Efectivamente, la mayoría de los afluentes de Poder Obrero³, que se sentían parte de la consigna política levantada por el Sitrac Sitram⁴: “ni golpe ni elección, revolución”, tomaron una posición de rotunda delimitación frente a las elecciones.

El Obrero cuestionó “el objetivo de meter a la clase obrera en la salida electoral, apartándola del único camino verdadero: el camino de la revolución”⁵ y terminó promoviendo el boicot electoral⁶. Lo mismo hicieron la Organización Revolucionaria Poder Obrero⁷, Lucha Comunista⁸, y presumiblemente el MIR⁹. Solo Lucha Socialista se diferenció, votando al FREJULI como aporte a la caída de la dictadura¹⁰.

El PRT, por su parte, contaba con una experiencia electoral de 1965 con dirigentes azucareros tucumanos participando en listas encabezadas por sectores del peronismo

² El 15 de agosto de 1972, integrantes del PRT-ERP, FAR y Montoneros se fugaron de la cárcel de Rawson. Mientras un núcleo de 6 dirigentes de primer nivel pudo escapar en un avión a Chile y luego a Cuba, un grupo de 19 guerrilleros/as fue apresado. El 22 de agosto fueron asesinados por la dictadura, quedando solo tres sobrevivientes, en la llamada “Masacre de Trelew”.

³ Poder Obrero se constituyó a partir de 1973. Su historia previa es la de sus afluentes, entre los que se destacan El Obrero, Organización Revolucionaria Poder Obrero, Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Lucha Comunista. En 1975, luego de integrarse con Lucha Socialista pasará a denominarse OCPO (Castro e Iturburu, 2004; Mohaded, 2009; Cormick, 2016; Costilla, 2017)

⁴ Los sindicatos Sitrac y Sitram de Córdoba fueron la expresión más importante del movimiento *clasista* de inicios de los '70.

⁵ El Obrero, Boletín SMATA N°12, 26/03/71

⁶ El Obrero, “Sobre la situación política actual”, 06/72

⁷ Testimonio de R. Rainieri. Intercambio personal, 07/15

⁸ Testimonio de E. Carbel, en Mohaded, op cit, pp 141.

⁹ MIR, Primera Conferencia, 09/72

¹⁰ Testimonio de Alicia, en Pozzi, y Schneider, op cit. pp 393

combativo¹¹, pero a partir del golpe militar de Onganía y el énfasis puesto en la lucha armada, adaptó también la consigna del Sitrac Sitram, planteando “ni golpe ni elección, desarrollar la guerra revolucionaria”, y tendió a considerar a la intervención electoral como una práctica reformista. Aunque con el inicio del GAN el partido discutió la posibilidad de intervenir electoralmente, esa propuesta -sostenida incluso por referentes de dirección¹²- chocó con la resistencia partidaria y una dinámica centrada casi exclusivamente en la confrontación. El PRT rechazó diversas propuestas de alianzas electorales y se negó también a dar apoyo a las expresiones que se presentaban, desde la izquierda o centroizquierda hasta el peronismo (Cormick, 2019). Fracasó a su vez, en su intento de estructurar, a partir de “comités de base”, partidos provinciales con capacidad de disputa electoral (Silva Mariños, 2017). Su intervención se limitó a casos excepcionales, conquistando puestos de concejales en Baradero¹³, o apoyando a sectores del FREJULI en Salta (Pozzi, 2004: 318), pero su línea general también fue la del boicot¹⁴, bajo el supuesto de que “el sentimiento de las masas frente a las elecciones [es] de total indiferencia y desesperanza”¹⁵.

Sin embargo, el 11 de marzo de 1973 votó más del 85% del padrón y el FREJULI triunfó superando el 49% de los votos y llevando a Cámpora a la presidencia¹⁶. La elección contenía una reivindicación histórica, el fin de la proscripción y la vuelta del peronismo a la esfera política después de 18 años, y había canalizado –además- gran parte de las expectativas de cambio de sectores populares que venían siendo parte de las luchas contra la dictadura, en particular de Montoneros y la Juventud Peronista. Las multitudes que el 25 de mayo acompañaron la asunción de Cámpora lo vieron flanqueado por los dos presidentes socialistas del continente: Allende de Chile y Dorticós de Cuba. El protagonismo popular obligó a liberar a los presos políticos esa misma noche en el Devotazo. De esta forma, aunque la experiencia camporista fue breve y la masacre de Ezeiza del 20 de junio promovida por la derecha peronista derivó en una escalada represiva creciente, el rotundo cambio de situación y el contraste con lo que el PRT y los

¹¹ Partido Unificado FRIP-PO, “Tucumán. Diputados obreros al parlamento capitalista”, *Norte Revolucionario* N°19, 9/03/65.

¹² PRT, Boletín Interno N°23, 4/72; “Los revolucionarios y la democratización del país”, *El Combatiente* N°69, 05/72.

¹³ Genoud, A.; entrevista personal, 7/03/17

¹⁴ PRT, Comité Central, 02/73

¹⁵ PRT; Boletín Interno N°35, 16/01/73

¹⁶ La fórmula radical (21%) fue más que duplicada por el peronismo, y el oficialismo de Manrique arañó unos 15 puntos. La APR de Oscar Alende apoyada por el PC logró cierto reconocimiento (7,4%) mientras que otras propuestas de izquierda fueron marginales: el PSD de Américo Ghioldi (0.9%), el PST de Juan Carlos Coral (0.6%) y el FIP de Abelardo Ramos (0.4%). La mayoría de las fuerzas de izquierda no peronistas llamaron a votar en blanco, se abstuvieron o promovieron un voto repudio, incluyendo a Vanguardia Comunista, Política Obrera y el Partido Comunista Revolucionario. Mientras, la gran mayoría del peronismo de izquierda llamó a votar al FREJULI.

afluentes de Poder Obrero habían imaginado llevó a crisis importantes en estas fuerzas y a un proceso de revisión, que inició un viraje de su política electoral.

La crisis en los afluentes de Poder Obrero fue total. Según algunos referentes de El Obrero "La organización estalló"¹⁷: "En el 73 entramos en estado de asamblea. No fue algo que bajamos desde la conducción, sino que se incubó en una dinámica generalizada", y entonces "Hizo crisis todo nuestro discurso político, el que nos había llevado a convocar el boicot a las elecciones del 11 de marzo en forma de voto repudio o programático"¹⁸. Así, "Prácticamente el 11 de marzo a la noche nos estábamos replanteando todo, porque -evidentemente- lo que pasaba con la victoria del FREJULI era que la gente manifestaba ánimos de seguir avanzando"¹⁹. Aún así, aunque El Obrero asumía que "el triunfo del FREJULI es vivido por los obreros como SU triunfo", llamo a votar en blanco en la segunda vuelta en Córdoba donde la fórmula más progresiva del FREJULI (Obregón Cano-Atilio López) se enfrentaba al radicalismo²⁰. Meses después el MIR, en contraste con su visión anterior y adelantándose a definiciones que luego serán de todo Poder Obrero, caracterizaba que "El triunfo popular del 11 de marzo significó un gran avance en la lucha de la clase obrera"²¹. También en Poder Obrero de Santa Fe, se vivió como un punto de inflexión. Según uno de sus militantes:

Esta apertura será un salto adelante en cuanto a la comprensión de la política como una cosa distinta a la propaganda armada, es decir, la necesidad de contar con una visión del papel de las masas organizadas en el proceso revolucionario. Esto trajo como consecuencia una reelaboración de la política de masas, una caracterización más precisa del proceso político argentino, de los bloques de clase, del carácter del estado, de la revolución, de la estrategia²².

En el caso del PRT, si bien las elecciones no llevaron a una crisis tan profunda, el proceso de discusión en el que se tomaron las definiciones electorales estuvo atravesado por fuertes tensiones internas que derivaron, entre otras cosas, en el desarrollo de dos fracciones y nuevas organizaciones: PRT-Fracción Roja y ERP 22 de Agosto (Cormick, 2012; Weisz, 2005) y en el distanciamiento con Silvio Frondizi, el intelectual más destacado con el que estaba vinculado el partido. Aunque inicialmente el PRT sostenía que "Estas elecciones NO SON una concesión democrática arrancada a la dictadura"²³, la dinámica política y las propias presiones partidarias (que por ejemplo llevaron a dar un apoyo *de hecho* y por lo bajo a la fórmula del FREJULI en Córdoba²⁴) fueron modificando la orientación, señalando a las elecciones de marzo como "la coronación de la derrota para

¹⁷ Iturburu J. Entrevista en AAVV (2009), op cit., pp 226

¹⁸ Testimonio de J. Iturburu, en Mohaded, op cit, pp 138

¹⁹ Testimonio de M. Burgos, en Mohaded, op cit, pp 143

²⁰ El Obrero, "Declaración política frente a la segunda vuelta y la situación actual", 04/73

²¹ MIR, *Venceremos* N°1, 08/73

²² Testimonio de F. Drueta, en Mohaded, op cit, pp 46-47

²³ "Balance de las elecciones", *Nuevo Hombre* N°38 04/73. Énfasis del original.

²⁴ *Posición* N°4, 04/73; Genoud, A., entrevista personal, 7/03/17

la dictadura comenzada por los cordobazos, rosariazos, mendozasos, etc.”²⁵. La coincidencia con los comicios parlamentarios en Chile (bajo el gobierno de Allende) colaboró con la revisión, ya que el PRT acompañó la posición del MIR -que había llamado a votar a la Unidad Popular desde una posición propia con el objetivo de “profundizar la revolución chilena”-²⁶, y hablaba incluso de ese proceso electoral como una de las batallas decisivas de la lucha de clases, “un aval de las masas, fundamental para continuar el proceso hacia el socialismo”²⁷.

Un nuevo desafío electoral, ante el retorno de Perón.

Los comicios de septiembre de 1973 se desplegaron en un marco contradictorio, con el fortalecimiento de los sectores de derecha tras la masacre de Ezeiza y el desplazamiento de Cámpora por una parte, y la amplia expectativa popular por el ascenso de Perón al gobierno por la otra. Su presencia absorbió el voto peronista, y de la mayoría de la izquierda y centroizquierda. Con una participación similar a la elección de marzo, la fórmula peronista obtuvo esta vez el 61.8% de los votos²⁸. En este escenario, el PRT y el naciente Poder Obrero se propusieron revertir su orientación electoral de marzo.

Frente al llamado a elecciones el PRT habló de una “nueva maniobra electoral que prepara la burguesía [y] tiene por objeto reforzar el aval ‘popular’ a su política represiva”, pero al mismo tiempo dio un giro en su política, al destinar grandes esfuerzos para lograr una intervención electoral. Planteó “la posibilidad y necesidad de unificar al conjunto de las fuerzas progresistas y revolucionarias de nuestro pueblo, peronistas y no peronistas” y “adoptar una táctica común que dificulte, cuando menos, la maniobra del enemigo, dé orientación a las masas y sea punto de partida para una actividad posterior unificada”²⁹, “no con la pretensión de triunfar en las elecciones de septiembre, pero sí con las de afirmar el proyecto de un vasto frente obrero y popular antiimperialista, antipatronal, antiburocrático y antirrepresivo”³⁰. Para ello convocó al dirigente luzyfuercista Agustín Tosco y -después de un fallido intento de acercamiento con el referente del peronismo combativo Raimundo Ongaro³¹- la pata peronista de la fórmula recayó sobre el líder de la CGT clasista de Salta, Armando Jaime.

²⁵ “Movilización: el único camino”, *Nuevo Hombre* N°42, 6/06/73

²⁶ PRT, “El MIR y el proceso electoral”, *El Combatiente* N°76, 03/73

²⁷ “Chile: El triunfo de la izquierda”, Posición N°4, 4/73; “Las elecciones en Chile”, *Nuevo Hombre* N°38, 04/73

²⁸ Nuevamente estuvieron muy atrás el radicalismo (24.4%) y el manriquismo (12.2%). Sectores de izquierda traccionaron para el peronismo: el PC dio su apoyo a Perón, y el FIP presentó una boleta propia y sumó el 7.5% de los votos con el lema “votar a Perón desde la izquierda”. El PST que presentó una lista de izquierda alcanzó el 1.5%.

²⁹ Santucho, “Las definiciones del peronismo y las tareas de los revolucionarios”, 08/73

³⁰ “La quincena política”, *Nuevo Hombre*, N°46, 08/73

³¹ Genoud, A.; entrevista personal, 7/03/17.

Con esta plataforma electoral, el PRT logró una amplia convocatoria al encuentro del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) realizado en agosto de 1973 en Tucumán, del que participaron –entre otros-, los peronistas combativos del Frente Revolucionario Peronista (FRP) y Montoneros-Columna Sabino Navarro, los maoístas del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), los trotskystas del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y Política Obrera, además de los afluentes de Poder Obrero. Al decir de un referente partidario, “más que un congreso, fue un acto político, por la candidatura Tosco-Jaime”³², en donde esta fórmula fue un factor fundamental de convocatoria (Flores, 2013: 118, Silva Mariños, 2017: 102). Así, dando un giro importante en su política, el PRT se transformó en el principal articulador desde la izquierda de una propuesta que generaba expectativas en sectores mucho más amplios que su influencia directa. Sin embargo, la iniciativa no cuajó. La heterogeneidad de fuerzas políticas, y la tracción que seguía teniendo Perón fueron escollos centrales para unificar a este arco político tras una fórmula y conformar una herramienta electoral unificada. Pero como bien dice Pozzi, el intento fallido “revelaba que el PRT-ERP había cambiado sustancialmente en cuanto a su política frente a las elecciones” (2004: 318). De hecho, este esfuerzo electoral tendrá repercusiones muy positivas para el partido y su proyecto frentista.

Ante el fracaso de la fórmula el PRT minimizó el problema político³³, y volvió sobre sus pasos retomando la confrontación abierta desde el plano militar que había mermado sensiblemente desde el triunfo de Cámpora³⁴. El partido cuestionó los nuevos comicios, pero reivindicó haber “utilizado el periodo electoral para difundir nuestras ideas, crear conciencia, organizar a las masas y propagandizar ampliamente la necesidad de la guerra revolucionaria para construir el socialismo”³⁵. Además se mostró más contemplativo con la decisión de las mayorías populares, considerando que “Todo argentino tiene el derecho de expresar en el cuarto oscuro lo que siente y votar por el candidato que desee”. Finalmente, dijeron que “ante la inexistencia de una formula popular y antiimperialista, el PRT dirección política del ERP se abstiene de participar del proceso electoral no apoyando a ningún candidato”³⁶ y luego de admitir que “no es la mejor forma de participar en el acto electoral” se volcaron a una suerte de voto programático³⁷.

³² Bohoslavsky, A.; entrevista personal, 7/02/17

³³ “El frente en Tucumán: La unidad combativa” y “La quincena política”, *Nuevo Hombre* N°47, 09/73

³⁴ El ERP había dando inicio a sus grandes acciones armadas en febrero de 1973 (antes de la apertura democrática). Con el triunfo de Cámpora asumió una posición contradictoria definiendo respetar al gobierno pero atacar a las FFAA, aunque en los hechos las grandes operaciones cesaron. Luego de la masacre de Ezeiza y el triunfo de Perón, el ERP retomó las grandes operaciones en septiembre de 1973 y las amplió en 1974. También en septiembre Montoneros retomó acciones de gran notoriedad, aunque sin firmarlas.

³⁵ PRT, “Sobre las elecciones”, *El Combatiente* N°91, 21/09/73

³⁶ PRT, “A quién votar”, volante, 20/09/73

³⁷ PRT, “Sobre las elecciones”, op cit

En el caso de Poder Obrero, la crisis profunda que atravesó a la mayoría de sus afluentes tras el fallido boicot electoral de marzo, modificó sensiblemente su perspectiva. Aún eran formalmente organizaciones distintas, aunque en muchos casos reflexionaban colectivamente, dando lugar a cruces e influencias. Todos los afluentes coincidieron, eso sí, en dar relevancia al momento electoral. Y fue también extendida la orientación de apoyar una candidatura que contuviera a la izquierda peronista y no peronista, lo que los llevó a converger en el FAS impulsando la fórmula Tosco-Jaime (Cormick, 2016). El carácter fallido de esta propuesta, sin embargo, abrió un abanico de orientaciones políticas.

En El Obrero, la nueva elección presidencial profundizó la crisis. De hecho, su periódico dejó de publicarse en estos meses, y volvió a circular recién en noviembre. La candidatura de Perón era leída como expresión de la "derechización" del gobierno iniciada con la masacre de Ezeiza. La organización lamentaba la "falta de alternativa de la izquierda" y cuestionaba orientaciones como las del PC que daban su apoyo a Perón, pero no lograba dar una respuesta propia³⁸. Entonces insinuó una campaña por el no voto y finalmente, según Iturburu, "Terminamos sin propuesta, un poco se dejó en libertad de acción"³⁹.

Las contradicciones dieron lugar a que un sector se autodenomine "El Obrero. Fracción disidente", y tras lamentar "La frustración de la formula Tosco-Jaime" plantee la necesidad de intervenir de todas formas. "Nuestra fracción autocritica la actuación incorrecta tenida el 11 de Marzo –decían-, cuando por medio de un voto anulado ("voto repudio") dimos la espalda a un instrumento de lucha que el conjunto de la clase obrera usó". Caracterizando al FREJULI como "perspectiva burguesa" sostenían: "Debimos votar al Frente de los Trabajadores porque detrás de él se nucleaba gran parte de los mejores dirigentes fogueados en la lucha de clases" y era "una clara expresión de protesta obrera frente al GAN y las elecciones mismas". Esto, "a pesar de lo poco popular de sus candidatos", y señalando que "el [bajo] caudal electoral no puede ser argumento en contra". En consecuencia, rechazaron el voto en blanco o anulado, y también el voto crítico al peronismo, entendiéndolo como un "tapón" para el movimiento de lucha, y llamaron a votar al PST⁴⁰.

En contraposición, fracasada la posibilidad de promover las candidaturas de Tosco y Jaime junto con una amplia alianza que los sustentara, y descartando de plano el apoyo al PST -fuerza a la que consideraban "teñida de un gorilismo de izquierda"-, la militancia del MIR planteó que de lo que se trataba era de "disputar el sentido del voto a Perón". Su lectura no era contemplativa con Perón, pero votar en blanco les parecía "un voto para

³⁸ El Obrero, "La actual situación política", 08/73

³⁹ Iturburu, J., Entrevista en AAVV, op cit., pp 227

⁴⁰ El Obrero Fracción disidente, "Por qué votamos y llamamos a votar al Frente de los Trabajadores", 18/09/73

minorías esclarecidas de militantes o para sectores de las clases medias de nuestra sociedad". Sostenían que lo que debía interesarles era "como ayudamos a que sectores más amplios de trabajadores QUE VAN A VOTAR COMO CLASE TRABAJADORA al Gral. Perón, vayan avanzando políticamente hacia una perspectiva revolucionaria y de clase"⁴¹. Así, resignificando el sentido de la táctica electoral, no se orientaban a una propaganda para los sectores de vanguardia sino que buscaban empalmar con la experiencia de las mayorías populares, bajo el supuesto de que "hay una experiencia que nuestro pueblo debe saldar. Debe desarrollarse hasta las últimas consecuencias un proyecto político para que el populismo pueda ser superado conscientemente por las masas trabajadoras".⁴² En función de eso proponían la "unidad de todos los sectores revolucionarios del peronismo, marxismo, los dirigentes sindicales más prestigiados", para desplegar:

una común propuesta consistente en levantar un programa de reivindicaciones inmediatas (programa que importantes masas trabajadoras tienen en sus cabezas), y junto con los trabajadores, ACOMPAÑANDO SU VOTO A PERÓN, dar nosotros un paso adelante exigiendo al General un claro pronunciamiento CON LOS TRABAJADORES, COMPROMETIÉNDOSE A CUMPLIR EL PROGRAMA DE LOS TRABAJADORES y no CON LOS PATRONES, cumpliendo el programa de un sector de ellos⁴³.

Por su parte, a contramano del MIR, Lucha Socialista, haciendo foco en la gravedad del giro represivo, dejó a un lado el voto crítico al peronismo (realizado en marzo), y se sumó a un cuestionamiento similar al de El Obrero⁴⁴.

Muchas de estas reflexiones que atravesaron a estos grupos de la izquierda socialista se plasmaron en un balance autocrítico que publicó El Obrero en noviembre de 1973, como fruto del proceso asambleario y de revisión que dio forma a Poder Obrero. Según se decía, "el 11 de marzo sirvió sí, para poner de manifiesto, en toda su extensión, la debilidad y los errores de la izquierda revolucionaria", que "pensaba que las distintas formas de boicot que proponían, iban a tener una gran repercusión" y en realidad "el peronismo logró canalizar ampliamente el movimiento antidictatorial gestado desde el 29 de mayo en adelante". Así, "las masas que combatieron en años anteriores (...) carentes de otra alternativa, buscando un canal político para expresar su odio, su presión sobre la dictadura, se reencauzaron con más fuerza, si es posible, en el peronismo" con exigencias "no meramente económicas, sino político-democráticas de participación en el poder político". Entonces, frente a la pregunta "¿Que había que hacer el 11 de marzo?", se respondían en sentido autocrítico que "Había que participar en las elecciones". En primer

⁴¹ MIR, "Perón presidente con los trabajadores, no con los patrones", *Venceremos* N°2, 31/08/1973. Énfasis en el original.

⁴² MIR, "Editorial", *Venceremos* N°4, 31/10/73.

⁴³ MIR, "Perón presidente..." op cit.

⁴⁴ Entrevista a Alicia, en Pozzi y Schneider, op cit, pp 394-395

lugar para el Congreso, ya que “los comunistas deben participar del Parlamento”, para aportar a que “la clase obrera realice su propia experiencia, que se convenza por sí misma” y hacer un recorrido “para acelerar el desgaste necesario para que [el parlamento] caduque políticamente y resulte posible destruirlo”. En ese sentido, aparecía la posibilidad de pensarlo como “tribuna de agitación revolucionaria” en “determinadas situaciones revolucionarias”. Pero además, añadían, “El 11 de Marzo había que votar a los candidatos a los puestos ejecutivos del peronismo”. Esta definición estaba enmarcada en una nueva concepción sobre el sentido de una intervención electoral. Si en las elecciones de marzo, “el peronismo en ese momento reflejaba la oposición de las masas a la dictadura, las ansias de democratización política”, entonces “En esas condiciones –el peronismo condicionado por las masas- era necesario que los comunistas ayudaran al FREJULI a llegar al gobierno, a agotar el proceso político”. No era -aclaraban también- una política “oportunista” en donde disimulaban su caracterización del peronismo, pero esa crítica no debía oscurecer la tarea central de acompañar la experiencia política de sectores populares. Para desarrollar este nuevo planteo se hacía una relectura de Lenin, destacando que “Es desde este punto de vista que Lenin consideraba correcto (‘El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo’) que los comunistas ayudaran a llegar al laborismo al gobierno para demostrar la incapacidad de ese partido reformista en forma práctica”⁴⁵.

De esta forma, la autocrítica de El Obrero empalmaba con la experiencia política de otros afluentes como MIR o Lucha Socialista, dando inicio a una reformulación de la concepción electoral de estos destacamentos, que será fundante de Poder Obrero, en donde los procesos electorales se ligan a la necesidad de promover amplias experiencias de masas.

Así, ya avanzado 1973, tanto el PRT como los afluentes de Poder Obrero, estaban volcados y exploraban distintas vías para la intervención electoral desde una vocación revolucionaria.

La última apuesta electoral

Aunque las elecciones perdieron centralidad después de 1973, volvieron a estar planteadas en algunas circunstancias: desde 1974 como respuesta al quiebre institucional en las provincias con gobernadores desplazados; frente a elecciones provinciales; como posible vía de acción política ante la crisis de junio y julio de 1975; y ante el adelantamiento de las elecciones nacionales por parte Isabel Martínez de Perón a fines de 1975 (programadas para octubre y luego diciembre de 1976).

⁴⁵ El Obrero, “Nuestros errores”, *El Obrero* N°4, 12/11/73

El Navarrazo⁴⁶ fue un punto de inflexión en el avance de la derecha sobre las instituciones, y dio lugar, en el caso del PRT, a un reclamo por el “inmediato llamado a elecciones sin restricciones”⁴⁷ exigiendo “la realización de elecciones libres que permitan al pueblo de Córdoba darse un gobierno provincial acorde con su voluntad”⁴⁸. Según explicaban entonces, “La campaña de una fórmula electoral independiente, encabezada por representantes obreros permitirá demostrar ante los ojos de todo el pueblo y el país entero, la orfandad política de los golpistas” y añadían que “La derrota política de la derecha local, temerosa de una batalla electoral, puede potenciar la lucha de masas a nivel nacional, siendo un importante punto de partida para el cuestionamiento del gobierno burgués”⁴⁹. La propuesta, que empalmaba con la orientación del Movimiento Sindical Combativo (MSC), fue incorporada al pliego de demandas principales del PRT y del FAS, ampliada para el conjunto de las provincias en donde fueron desplazados sus gobernadores, y se reavivó en Córdoba cuando a fines de 1975 se logró el desplazamiento del interventor Lacabanne. Ya acá, la apuesta a una fórmula que pudiera disputar y ganarle a la derecha daba cuenta de una nueva expectativa en el proceso electoral, que iba más allá de la propuesta de “tribunos” parlamentarios.

Efectivamente, el PRT fue ajustando su perspectiva electoral, sosteniendo la idea de una “actuación ideológica independiente”, pero advirtiendo que “no debemos descartar ‘a priori’, la participación electoral mediante una alianza de sectores del campo popular, con candidatos proletarios y progresistas que impidan el triunfo de candidatos reaccionarios proimperialistas de la burguesía o progubernamentales”, pensando en alianzas con “la JP, el PC, el PI, las izquierda peronista y radical y todos aquellos sectores representativos de la izquierda”⁵⁰.

Con este bagaje, frente a la disputa alrededor de la realización de las elecciones en Misiones en abril de 1975, el PRT decidió apoyar al Partido Descamisado, orientado por la Tendencia Revolucionaria del peronismo. “Para los revolucionarios marxistas leninistas –señalaban-, la actitud a asumir en relación al problema electoral está directamente ligado a las posibilidades de utilizar los comicios como instrumento de acción para el desarrollo de la lucha de clases”, por lo cual “a nuestro Partido (...) le interesa especialmente el desarrollo de las elecciones en Misiones”, entendiéndose que esta “acción conjunta con otras organizaciones populares y progresistas en la lucha por la democracia y por la libertad

⁴⁶ El Navarrazo fue un golpe policial y de derecha que desplazó al gobierno de la provincia de Córdoba en febrero de 1974 y contó con el aval del gobierno nacional. Se trataba del gobierno del Frejuli más radicalizado. También en ese período fueron desplazados los gobernadores de Buenos Aires, Mendoza, Salta y Santa Cruz, por su afinidad con la izquierda peronista.

⁴⁷ PRT, “Córdoba será la tumba del fascismo”, volante, 03/74

⁴⁸ PRT, “Córdoba: El golpe fascista abre un período de agudas luchas”, *El Combatiente* N°110, 13/03/74

⁴⁹ “Córdoba en guerra contra el fascismo”, *Posición* N°13, 04/74

⁵⁰ PRT; “Hacia el frente antiimperialista democrático y patriótico”, *El Combatiente* N°151, 8/01/75

puede significar el punto de partida hacia la formación del Frente Patriótico, Democrático y Antiimperialista que propugnamos”⁵¹.

Pocos meses después, la propuesta de una salida a la crisis abierta con el Rodrigazo⁵², dio lugar a una nueva agitación por “elecciones libres” que el PRT ligó a una Asamblea Constituyente. Apostaba a “formular con plena participación popular una Constitución Nacional con espíritu de democracia social, es decir de verdadera democracia, que asegure un real ejercicio de la soberanía por el pueblo”⁵³. Y nuevamente planteó una intervención electoral cuando unos meses después se adelantaron las elecciones presidenciales. Entonces, en lo que constituye una revisión no dicha, el PRT bregaba por una propuesta electoral amplia, que incluso pudiera habilitar el triunfo electoral de una alianza democrática. Según decían, “La perspectiva de elecciones a menos de un año, aunque no es definitiva, plantea desde ya una situación en la cual la lucha por la democratización del país adquiere forma concreta”⁵⁴. Santucho habló entonces de estructurar “un Amplio Frente Electoral Democrático y Patriótico” que pudiera “presentar batalla electoral con perspectivas de triunfo”⁵⁵. Se trataba de ofrecer “una opción electoral favorable a los intereses liberacionistas, progresistas y revolucionarios del pueblo argentino”, con un programa inmediato basado en reivindicaciones económicas y democráticas, y preparando “un proyecto de Constitución Nacional Revolucionaria que contenga las verdaderas soluciones obrero-populares a la crisis del país”⁵⁶. El reimpulso de Nuevo Hombre expresó también esta tendencia, rechazando las proscipciones de posibles aliados (como el Partido Auténtico), haciendo un seguimiento del Partido Intransigente y de la posible fórmula Cámpora-Alende, y señalando -ya para comienzos de 1976- que la disyuntiva nacional se definía entre “dos escenarios: golpe o elecciones”⁵⁷. En el caso de Poder Obrero, también el problema electoral volvió a ponerse sobre la mesa con el Navarrazo, apoyando el programa del MSC “cuyos ejes políticos centrales son el repudio a la intervención en Córdoba y la exigencia inmediata de elecciones libres”⁵⁸. Según se explicaba entonces:

Hoy uno de los objetivos centrales en Córdoba es la lucha contra la intervención y por el pleno respeto a la voluntad popular. Las elecciones sin ningún tipo de limitación o proscipción son hoy la expresión de ese objetivo (...) La intervención expresando la

⁵¹ PRT, “Misiones: elecciones y combate popular”, *El Combatiente* N°157, 3/03/75

⁵² El plan de ajuste de Celestino Rodrigo en junio de 1975 dio lugar a una masiva respuesta obrera, que incluyó el primer paro de la CGT a un gobierno peronista y la conformación de Coordinadoras Interfabriles en Buenos Aires, que se movilizaron ampliamente. La crisis política llevó a la renuncia de Rodrigo y de López Rega, principal exponente de la derecha peronista en el gabinete.

⁵³ Santucho, “Ante las posibilidades democráticas forjar y fortalecer la unidad”; *El Combatiente* N°174. 21/07/75.

⁵⁴ PRT, “Nuevas perspectivas de la lucha por la democratización”, *El Combatiente* N°193, 26/11/75

⁵⁵ Santucho, “La situación actual y nuestras tareas”, *El Combatiente* N°193, 26/11/75

⁵⁶ PRT, “Sobre el anticipo electoral”, *El Combatiente* N°193, 26/11/75.

⁵⁷ Nuevo Hombre (Segunda Época) N°1 (5/11/75) a N°10 (17/03/76)

⁵⁸ El Obrero-MIR-Poder Obrero-Lucha Comunista, “Se afirma la resistencia en Córdoba”, *El Obrero* N°1, 17/04/74

política del gobierno nacional, tratara de anular o debilitar toda resistencia del movimiento obrero y revolucionario (...), toda salida electoral, toda relativa apertura democrática les resultaría difícil de imponer ya que en seguida se expresaría por ahí la indignación popular. (...) Se debe unificar la lucha con todos los que estén dispuestos a luchar por esa medida. Hoy en Córdoba los revolucionarios marxistas junto a los peronistas están en condiciones y deben presentar una alternativa en el terreno electoral, que es necesario comenzar a preparar desde ya, sin perder tiempo⁵⁹.

A partir de julio de 1975 Poder Obrero volvió a recuperar la propuesta de elecciones⁶⁰. Caracterizando que había un "proceso de acumulación golpista" y que se abría la posibilidad de pasar de una situación "prerrevolucionaria" a una "revolucionaria", "la convocatoria inmediata a elecciones"⁶¹ aparecía como un elemento articulador para una salida a la crisis.

La actividad electoral llevaba a un trabajo en dos planos. Para los sectores más afines política e ideológicamente sostenían la necesidad de "Promover la unidad de la avanzada obrera y socialista y al conjunto de los destacamentos revolucionarios en un sólido Movimiento a nivel nacional que aproveche los resquicios legales"⁶², que esté "en todos los terrenos, desde la movilización callejera hasta los procesos electorales"⁶³. Esto dio lugar al impulso del Movimiento Socialista Revolucionario (MSR) que perseguía, como una de sus tareas, la obtención de una personería electoral⁶⁴, repudiaba que el "mandato del 11 de marzo ha sido violado" y exigía "elecciones inmediatas"⁶⁵.

Por otra parte, Poder Obrero planteaba que "debe convocarse el conjunto de fuerzas que se le abren contradicciones políticas contra las maniobras golpistas, dando a la vez con ellas una lucha consecuente sobre la necesidad de levantar la renuncia del gobierno y la convocatoria a elecciones"⁶⁶. Así el MSR debía promover una política frentista que - considerando el posible adelantamiento de las elecciones nacionales-, asumía como parte del proyecto común la intervención electoral⁶⁷. En coincidencia, también observaron con interés la posible propuesta conjunta de Cámpora y Alende⁶⁸, y mostraron expectativas en acercamientos que incluían al Partido Auténtico, el PI, el FAS y el PC, a quienes propusieron "trabajar de inmediato para una gran confluencia nacional de los partidos y

⁵⁹ El Obrero, "Algunas enseñanzas de Córdoba", *El Obrero* N°8. 28/03/1974.

⁶⁰ El Obrero-MIR-Poder Obrero y Lucha Socialista, "Cuando caen los brujos", *El Obrero* N°13, 07/75

⁶¹ OCPO, "Informe Político del CC", 1/10/75

⁶² *Ibíd*em

⁶³ MSR, "Movimiento Socialista Revolucionario", *Respuesta* N°1, 4/02/76

⁶⁴ MSR, "La legalidad del sistema y la legalidad de las masas", *Respuesta* N°4, 17 /03/76.

⁶⁵ MSR, "Editorial", *Respuesta* N°1, 4/02/76. El MSR se formó en septiembre de 1975, tuvo presencia en varias provincias incluyendo las zonas de Córdoba, Buenos Aires, Rosario, Mendoza, San Juan, Tucumán, Santa Fe y Villa Constitución. Promovió la publicación *Respuesta* que sacó cuatro números.

⁶⁶ OCPO, "Informe Político del CC", 1/10/75

⁶⁷ MSR, "Y las elecciones", *Respuesta* N°1, 4/02/76

⁶⁸ MSR, "Cámpora Alende", *Respuesta* N°2, 18/02/76

organismos de la clase obrera y el pueblo, que se pronuncie claramente por un programa de unidad en la acción” en rechazo al golpe y exigiendo “Elecciones Inmediatas”⁶⁹.

Implicancias

El recorrido que hemos presentado sobre el plano electoral a partir de la apertura democrática se centra en apenas tres años. Sin embargo, la acelerada dinámica del proceso histórico en este corto período concentra una multiplicidad de experiencias enormemente ricas y complejas, que influyeron en quienes fueron parte activa de este escenario. En los ejemplos estudiados del PRT y Poder Obrero, expresiones claras de una izquierda radical (en este caso, con objetivos socialistas y despliegue de la lucha armada), es notable tanto la magnitud de los cambios como la relativa coherencia de un movimiento común, más allá de las diferentes definiciones que fue tomando cada organización. Se trata de un recorrido que parte del rechazo a toda participación electoral, que se transforma en una apuesta a la intervención “delimitada” desde la izquierda, y que deriva finalmente –sea por la apuesta a una *experiencia* popular, o por la necesidad de enfrentar la avanzada reaccionaria- en planteos de amplia convergencia electoral como momento específico de la disputa de fuerzas a nivel social.

Así, una de las primeras modificaciones tiene que ver con la predisposición a una práctica política que incluya la disputa parlamentaria, y en un sentido más amplio, la disputa por espacios en el interior del Estado. Aunque la caracterización fue complejizándose a lo largo del período, ambas organizaciones entendieron siempre, durante todo el ciclo, que al tratarse de un Estado en una sociedad capitalista, se abordaba una estructura de poder que -lejos de toda neutralidad- estaba orientada a defender los intereses de las clases propietarias, y por lo tanto no era el canal para la transformación social. Sin embargo, sobre la base de esa consideración general, la definición sobre las posibilidades de participar en algunas instancias estatales (como es el ámbito parlamentario) o incluso dar apoyo a representantes políticos ya sea en la presidencia, en ministerios, en el parlamento, o a todo un gobierno, fue una orientación que se fue modificando en el período. Este cambio parte de un presupuesto: el Estado no es *la* vía para la transformación social, pero sí puede ser *una* vía para disputar correlaciones de fuerzas, limitar el avance de sectores conservadores, promover una experiencia popular, y/o lograr cierta acumulación política de la izquierda radical. Esto explica que la convocatoria a elecciones, que en 1971 era considerada como un artilugio de las clases dominantes para desviar el curso de la revolución, se haya transformado, primero en un canal político para el desarrollo de las experiencias revolucionarias, y luego –sobre todo tras la avanzada reaccionaria-, en una

⁶⁹MSR, “Juventud intransigente: un paso adelante en la lucha por la democracia”, *Respuesta* N°3, 3/03/76

consigna propia, levantada por ambas organizaciones, como una herramienta de disputa política para contener la avanzada derechista o golpista y aglutinar al campo de la resistencia.

En este punto, las organizaciones estudiadas, aunque siempre se referenciaron en el marxismo, fueron virando en sus puntos de apoyo sobre esta corriente. A inicios del período las lecturas sobre la participación parlamentaria aparecían ligadas a una idea homogénea y monolítica de Estado, sin lugar para la disputa de fuerzas ni contradicciones. Para ello, las apelaciones a ciertas formulaciones de Marx (en particular en el contexto de las revoluciones de 1848) coinciden con las mucho más habituales referencias al Lenin de *El Estado y la Revolución*, aquel que en plena disputa por el proyecto que habría de erigirse en Rusia a partir de 1917, desarrolló una explicación lapidaria y sin fisuras del Estado capitalista. Estas líneas del marxismo clásico empalmaban completamente con la influencia de posguerras (en particular de la revolución cubana), en donde el asalto por la fuerza al poder era un eje excluyente, que marginaba la reflexión sobre la acción política en el Estado. Pero esta perspectiva se fue modificando al ritmo de los balances políticos sobre la propia práctica. En ese camino, la influencia de la apertura democrática que se vivió con Cámpora, y la apuesta a tratar de incidir en la disputa parlamentaria (promoviendo candidaturas, o dando apoyo a sectores progresivos), llevó a estas fuerzas a "revisitar" a los clásicos del marxismo, principalmente a Lenin, tomando los aportes de su último período (como *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*), así como los de su primer enfoque, en el marco de la lucha contra la autocracia zarista. El Estado - y en particular el parlamento- se volvió entonces un escenario en donde las y los socialistas tenían la obligación de participar.

Nos parece importante señalar –aunque no eje a desarrollar aquí- que las implicancias de estas definiciones, tienen una profundidad que va mucho más allá de las prácticas electorales. De hecho, este movimiento forma parte de un deslizamiento más general que implica una relectura del sentido de la "democracia" e incluso del abordaje frente a la democracia republicana liberal a partir de una lectura de las diferentes coyunturas, en donde se pone en juego, por ejemplo, la defensa del voto popular, de la Constitución, de las gobernaciones asediadas, o del propio Estado de derecho. Incluso este proceso de cambio, ha tenido influencia sobre otras definiciones, como la asunción del frentismo como una perspectiva estratégica en el caso el PRT, o la idea de que los procesos políticos deben superarse a partir de la propia experiencia de masas en el caso de Poder Obrero, lo que se liga con su planteo de promover democracias "inestables" y en transición, y a su revalorización del vínculo con el peronismo.

Como sea, el movimiento que hemos observado en el PRT y Poder Obrero deja en evidencia que, al menos estas experiencias de izquierda radical de los años 70, aún

partiendo de una poca o nula valoración de la participación electoral e institucional, generaron un viraje profundo, que revaloriza el nivel de esta disputa, como parte de un proyecto emancipador. La importancia de esta sofisticación de su perspectiva política parece aún más relevante, sabiendo que se desplegó en condiciones históricas en donde estaba presente -al menos en un sector politizado y radicalizado de la sociedad-, la expectativa en seguir un recorrido de ruptura que –influido por su interpretación de la revolución cubana y las luchas anticoloniales- no consideraba el plano institucional como escenario de disputa.

Pensamos finalmente que esta observación, puede ser un nuevo elemento que estimule una reflexión más general sobre la relación entre las perspectivas de cambio radical, las izquierdas, y los escenarios institucionales.

Bibliografía

- AAVV (2009). *Organización Comunista Poder Obrero: Una aproximación al socialismo revolucionario en los '70*. Buenos Aires: Ediciones A Vencer.
- Bufano, Sergio (2007). "La guerrilla argentina. El final de una épica impura", *Lucha Armada* N°8, Buenos Aires, pp. 42-53
- Calveiro, Pilar (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires: Norma.
- Campos, Esteban (2017). "Ampliación del campo de batalla. Los debates sobre las violencias del siglo XX en dos ensayos sobre la guerrilla argentina", *Afuera* N°17-18, Buenos Aires.
- Carnovale, Vera (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castro, Dardo e Iturburu, Juan (2004). "Organización Comunista Poder Obrero", *Lucha Armada* N°1, Buenos Aires, pp. 102-109
- Cormick, Federico (2019). "PRT-ERP: la construcción de una estrategia bajo el signo del Cordobazo", *Conflicto Social* Vol. 12 N°22, Buenos Aires, pp. 274-305
- Cormick, Federico (2016). "Poder Obrero y el FAS: los orígenes frentistas de OCPO", *Archivos* n°9, Buenos Aires, pp 55-75
- Cormick, Federico (2012). *Fracción Roja. Debate y ruptura en el PRT-ERP*. Buenos Aires: El Topo Blindado.
- Costilla, Ana (2017). "Contra la corriente. El programa socialista de la Organización Comunista Poder Obrero (1969-1976)". En Rupar, B., Costilla, A. y Galafassi, G. (Comp); *Dirán hubo gigantes aquí*; Buenos Aires: Extramuros
- De Santis, Daniel (2010). *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Buenos Aires: A formar filas.
- Flores, Gregorio (2013). *Lecciones de batalla. Una historia personal de los '70*. Buenos Aires: RyR.
- Gordillo, Mónica (2003). "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada (1955-1973)". En James, D. (comp.), *Nueva Historia Argentina*, T.IX (pp. 348-379). Buenos Aires: Sudamericana.
- Hobsbawm, Eric (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Izaguirre, Inés (2009). "El mapa social del genocidio". En Izaguirre, I. (comp.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1976: antecedentes, desarrollo, complicidades* (pp. 73-117), Buenos Aires: Eudeba.
- Löwy, Michael (1982). *El marxismo en América Latina*. México: Era.
- Mattini, Luis (1995). *Hombres y Mujeres del PRT-ERP*, La Plata: De la campana.
- Mohaded, Ana (2009). *La propuesta teórica, política, y organizativa de la Organización Comunista Poder Obrero*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales de la UNCA
- Pozzi, Pablo (2004). *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pozzi Pablo y Pérez, Claudio (2011). "Introducción: estudiar la guerrilla latinoamericana". En Pozzi P. y Pérez, C. (eds) *Por el camino del Che. Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990*. Buenos Aires: Imago Mundi (pp IX-XXII)
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2006). *Los setentistas*. Buenos Aires: Imago Mundi
- Rot, Gabriel (2016) "Un balance de los estudios sobre las Organizaciones Político-Militares argentinas", *Archivos*, n°9, pp 33-53, Buenos Aires.
- Santella, Agustín y Andrujar, Andrea (2007). *El Perón de la fábrica éramos nosotros: Las luchas de Villa Constitución 1970-1976*. Buenos Aires: Desde el Subte.
- Santucho, Julio (2004). *Los últimos guevaristas*. Buenos Aires: Vergara.
- Silva Mariños, Lisandro (2017). *Frente Antiimperialista y por el Socialismo. Un ejército político de masas impulsado por el PRT*. Buenos Aires: La Lllamarada.
- Tortti, María Cristina (1999). "Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional". En: Pucciarelli, A. *La primacía de la política* (pp. 205-233). Buenos Aires: Eudeba.
- Traverso, Enzo (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: FCE.
- Weisz, Eduardo (2005), "ERP 22 de Agosto: Una fracción pro-Cámpora en el PRT-ERP", en *Lucha Armada* N°2, Buenos Aires, pp.26-45